



JESUITAS DE VENEZUELA

Presentación del Libro

La irrupción de los movimientos populares

papa Francisco*

Dos son los principales elementos relevantes del volumen: el tema de los diversos artículos, es decir, los movimientos populares en diversos continentes y países, y la presentación del libro escrita y firmada por el santo padre Francisco

Para este volumen han dado una especial y valiosa contribución diversas personas –estudiosos, expertos, periodistas, eclesiásticos– coordinados por G. Carriquiry. Los textos son de Gianni La Bella, padre Michael Czerny, Cardenal Peter Turkson, el sociólogo italiano Thomas Leoncini y el mexicano Rodrigo Guerra.

Otros artículos han sido firmados por Juan Grabois, fundador del Encuentro Mundial de Movimientos Populares; el obispo auxiliar de Buenos Aires, Mons. Gustavo Carrara; la responsable de la edición semanal en español de *L'Osservatore Romano*, Silvina Pérez; y los argentinos Hernán Reyes Alcaide y Alberto Molina.

PRESENTACIÓN DEL PAPA FRANCISCO

Estoy particularmente gozoso de dar la salida a este volumen, fruto de la reflexión a más voces, de un grupo de estudiosos de distintas extracciones y competencias, que han hecho una relectura de la experiencia de los llamados “movimientos populares”, reconstruyendo la génesis, los eventos, el desarrollo y el significado que este ciclo de encuentros ha tenido. Un evento de verdad inédito en la historia reciente de la Iglesia, sobre el cual es útil volver.

Este archipiélago de grupos, asociaciones, movimientos, trabajadores precarios, familias sin techo, campesinos sin tierra, ambulantes, limpiavidrios de los semáforos, artesanos de la calle, representantes de un mundo de pobres, de excluidos, de los no considerados, de irrelevantes, que tienen olor “a barrio, a pueblo, a lucha” representan, en el panorama de nuestro mundo contemporáneo, una semilla, un renuevo que como el grano de mostaza dará mucho fruto: la palanca de una gran transformación social.

El futuro de la humanidad:

... no está únicamente en manos de los grandes dirigentes, las grandes potencias y las élites. Está fundamentalmente en manos de los pueblos, en su capacidad de organizarse y también en sus manos que riegan con humildad y convicción este proceso de cambio¹.

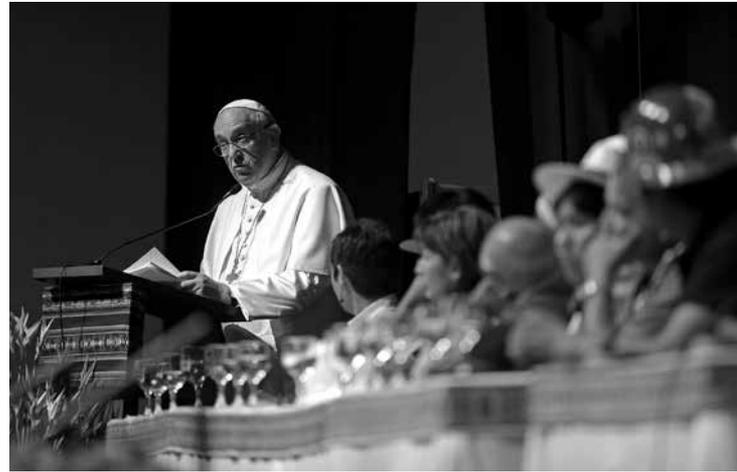
Este pueblo de pequeños que he definido como “poetas sociales”, hombres de la periferia, de una vez al centro, como es bien narrado en el volumen, con su propio bagaje de luchas desiguales y de sueños de resistencia, han venido a poner en la presencia de Dios, de la Iglesia y de los pueblos, una realidad muchas veces ignorada que, gracias al protagonismo y la tenacidad de su testimonio, ha salido a la luz.

Los pobres no son solamente los destinatarios preferidos de la acción de la Iglesia, los privilegiados de su misión, sino que también son sujetos activos. Por eso tenía la intención de expresar, a nombre de la Iglesia, a esta galaxia de hombres y asociaciones que anhela la felicidad del “vivir bien” y no de aquel ideal egoísta de la *buona vida*, mi genuina solidaridad. Decidiendo acompañarlos en su caminar autónomo.

Esta red de movimientos transnacionales, transculturales y de diversas culturas religiosas representa una expresión histórica tangible, en el modelo poliédrico² donde en la base se encuentra un diverso paradigma social, el de la cultura del encuentro. Una cultura que tiene que ver con el otro, el diverso a sí. De la lectura de este volumen, que espero que ayude a tantos a comprender en profundidad, a dar mayor luz y significado al valor de estas experiencias, quiero brevemente subrayar algunos aspectos que me parecen importantes, en la esperanza que las palabras que les he dirigido a ellos hayan contribuido a solicitar en las conciencias de quienes rigen los destinos de este mundo, un renovado sentido de humanidad y de justicia, a mitigar las condiciones hostiles en las que los pobres viven en el mundo.

UNA GRAN ALTERNATIVA SOCIAL

Los movimientos populares, y esto es lo primero que quiero subrayar, en mi opinión representan una gran alternativa social, un grito pro-

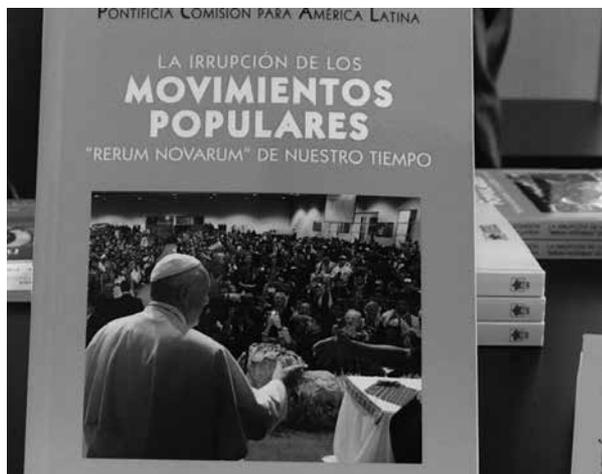


AP / GREGORIO BORGIA

fundo, un signo de contradicción, una esperanza de que “todo puede cambiar”. En su deseo de no uniformarse en ese sentido único centrado sobre la tiranía del dinero, mostrando con su vida, con su trabajo, con su testimonio, con su sufrimiento, que es posible resistir, actuando con coraje buenas decisiones y a contracorriente. Me gusta imaginar este archipiélago de “descartados” del sistema, que está comprometiendo al planeta entero, como “centinelas” que –aún en lo oscuro de la noche– escrutan con esperanza un futuro mejor.

El momento que estamos viviendo está caracterizado por un escenario inédito en la historia de la humanidad, que he tratado de describir a través de una expresión sintética: “más que como una época de cambios, como un cambio de época”, que es necesario comprender. Una de las manifestaciones más evidentes de esta mutación es la crisis transnacional de la democracia liberal, fruto de la transformación humana y antropológica, producto de la “globalización de la indiferencia”, a la que he aludido tantas veces, ha generado un “nuevo ídolo”: el del miedo y la seguridad, de donde hoy uno de los signos más tangibles es la familiaridad que tantos tienen con las armas y la cultura del desprecio, característica de nuestra época, que un notorio histórico de nuestro tiempo ha definido como: “la edad de la rabia.” El miedo es hoy el medio de manipulación de las civilizaciones, el agente creador de xenofobias y de racismo. Un terror sembrado en las periferias del mundo, con saqueos, opresiones e injusticias, que explota como hemos visto en nuestro pasado reciente también en los centros del mundo Occidental.

Una reserva de “pasión civil”, de “interés gratuito por el otro”, capaz de regenerar un renovado sentido de participación en la construcción de nuevos agregados sociales que afronten la solicitud, mostrando una conciencia más positiva del otro. El antídoto al populismo y a la política-espectáculo está en el protagonismo de



VATICAN NEWS

los ciudadanos organizados, en particular de aquellos que crean –como lo es en el caso de tantas experiencias presentes en los movimientos populares– en su cotidianeidad, fragmentos de otros mundos posibles que luchan por sobrevivir a la oscuridad de la exclusión, de donde “crecerán árboles grandes, surgirán bosques tupidos de esperanza para oxigenar este mundo”³.

El crecimiento de las desigualdades, ahora globalizadas y transversales –y no solamente, económicas, sino sociales, cognitivas, relacionales e intergeneracionales–, es reconocido unánimemente como uno de los más graves desafíos con los cuales la humanidad tendrá que medirse en las próximas décadas. Fruto de una economía cada vez más separada de la ética, que privilegia el lucro y estimula la competencia, provocando una concentración de poder y de riqueza, que excluye y que pone a la puerta como “al pobre Lázaro” a miles de millones de hombres y mujeres.

El “presente” para millones de personas es hoy una condena, una prisión, marcada por la pobreza, por el despojo, por la falta de trabajo, pero sobre todo por la ausencia de futuro. Un infierno al que debemos ponerle fin. En este sentido, los movimientos populares, –con su resiliencia– representan una resistencia activa y popular a este sistema idolátrico, que excluye y que degrada, y con su experiencia cuentan cómo la rivalidad, la envidia y la opresión no son necesariamente agentes de crecimiento, mostrando –por el contrario– que también la concordia, la gratuidad y la igualdad pueden hacer crecer el producto interno bruto.

LAS TRES T

El derecho a las “tres T”: tierra, techo, trabajo; derechos inalienables y fundamentales, representan los prerrequisitos indispensables de una democracia no solo formal, sino real, en la cual todos los hombres, independientemente de su

ingreso o de su posición en la escala social, son protagonistas activos y responsables, actores del propio destino. Sin participación, como algunos ensayistas contenidos en este libro han argumentado bien, la democracia se atrofia, llega a ser una formalidad porque deja fuera al pueblo de la construcción de su propio destino.

Quiero empeñar una palabra sobre la tercera de estas T, que según la Doctrina Social de la Iglesia es un derecho sagrado. En los últimos años el mundo del trabajo ha cambiado vertiginosamente. Las recaídas antropológicas de estas transformaciones son profundas y radicales, y sus efectos no son del todo claros. Estoy convencido desde hace tiempo que en el mundo postindustrial no hay futuro para una sociedad en la que solamente existe el “dar para tener” o el “dar por deber”. Se trata de crear una nueva vía de salida a la sofocante alternativa entre las tesis neoliberales y las neoestatales.

Los movimientos populares son, en este sentido, un testimonio concreto, tangible, que muestra que es posible contrastar la cultura del descarte, que considera a los hombres, mujeres, infantes y ancianos como excedencias inútiles –y muchas veces dañinas– del proceso productivo, a través de generar nuevas formas de trabajo, centradas en la solidaridad y la dimensión comunitaria, en una economía artesanal y popular. Por todo esto he decidido unir mi voz y sostener la causa de tantos que realizan los oficios más humildes –las más de las veces, privados del derecho de remuneración digna de la seguridad social y de una cobertura de pensiones.

En este estado de parálisis y desorientación, la participación política de los movimientos populares puede vencer a la política de los falsos profetas, que explotan el miedo y la desesperación y que predicán un bienestar egoísta y una seguridad ilusoria. Todo cuanto les he dicho a ellos, como bien demuestra este volumen, está en plena sintonía con la Doctrina Social de la Iglesia y con el Magisterio de mis predecesores. Espero, en este sentido, que la publicación de este libro sea un modo para continuar –aunque sea a la distancia– reforzando estas experiencias, que anticipan con sus sueños y con sus luchas, la urgencia de un nuevo humanismo, que ponga fin al analfabetismo de compasión y al progresivo eclipse de la cultura y de la noción de bien común.

*Firmado por el Papa

NOTAS:

- 1 Encuentro con los Movimientos Populares, Santa Cruz de la Sierra, en Bolivia, 9 de julio de 2015.
- 2 *Evangelii Gaudium*.
- 3 Encuentro con los Movimientos Populares, Santa Cruz de la Sierra, en Bolivia, 9 de julio de 2015.

Fuente: *Religión Digital*.